

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 6 DE DICIEMBRE

DE 1801.



CONTINUA EL FILÓSOFO

Extravagante.

Yo salí (prosigió mi amigo) con intencion de ir á casa de Juan, á ver si ibamos un rato al campo, no lo encontré, y sabiendo que tú no salias, determiné venir á seguir aquella conversacion que empezamos el Domingo pasado á la orilla del Rio, ya ves tú que tarde me prometeria, pero ¡qué diferente la he tenido de lo que pensaba! No acabo de escarmentar, hombre, no acabo de escarmentar: Señor, si Dios nos ha criado para sí, y por esta razon sentimos siempre aquel enérgico y vivo deseo de la sabiduria, deseo que vive con nosotros, que nos acompaña en todas partes, y que es el poderoso y fuerte resorte que nos pone en accion y movimiento ¿Por qué nos hemos de hacer semejantes á los estólidos jumentos? ¿Por qué hemos de tratar con burros? ¡Qué degradacion!...vaya: no puedo acordarme sin compasion

y sin lastima por una parte, y por otra sin enfado y sin fastidio. Pero ¿qué hemos de hacer?... Paciencia. No hay otro remedio, si no conformarse con las permisiones de Dios, porque en efecto, si el Señor no lo permitiera, nada sucediera de todo esto, que hace á los hombres degenerar tanto, que parecen inferiores aun á los animales mas estúpidos. Estas virtudes Christianas no son mas que la comunicacion de aquella dulzura, que suaviza los genios y las costumbres; sino (te lo aseguro) dias ha que hubiera yo caido en la Misantropia. Haya, pues, en hora buena borricos entre nosotros, que quando la Providencia lo permite santa y justamente lo permite, y con unos fines correspondientes á un poder y á una ciencia sin límites: haya pues burros entre los hombres; haya hombres mas necios que borricos: pero saquemoslos á la vergüenza, y sepa todo el mundo, que son unos ásnos, que debían quando menores, y haciéndole muchísimo favor, comer su paja y su cebada. Díme, amigo mio, ¿Dónde hay paciencia para oír lo que yo he oido esta tarde? ¡Qué disparates! ¡quántos delirios! ¡quántas locuras! ¡qué sandezes! Y si se quedara solamente en esto; pero... ¡Qué blasfemias! ¡qué sacrílegos y bárbaros los que hablaban y los que oían! Dos han sido las casas, no te diré quales, ni quienes los concurrentes, ni el motivo que me llevó á tales juntas de insensatos; oye y veras con que gente vivimos.

En la primera *borricada* se trataba quando yo entré, de las calamidades, de las miserias, de los trabajos, de los desórdenes y de toda clase de

males, así morales como físicos; lo que yo oí; Santo Dios! en unos pocos minutos; no te digo mas, sino que todos los que allí estaban eran *Maniqueos*, hay cosa mas frecuente entre los de esta mala casta que él... Me horrorizo, solo de pensarlo... El exâminar... Ea..., yo no me atrevo á decirlo. Ellos miserablemente encorvados ácia la tierra, nada ven, nada aciertan, ni conocen; por que no levantan sus ojos para contemplar (del modo posible) la Magestad que todo lo gobierna; quise decirles; mas ¿qué se les podrá decir á estos necios en quienes el atrevimiento es igual á la ignorancia? Las mismas tinieblas en que viven, los indisponen para ver la luz hasta el extremo de que los incomode y los deslumbre.

En la segunda *borricada*, hablaban quando yo llegué, de las irregularidades que aquellos entendimientos borricales descubrian en el mundo. El vicio triunfante, y la virtud oprimida; la adulacion premiada, y el mérito despreciado, perversas y desarregladas disposiciones, insolencias y picardias sin castigo, tareas, y servicios sin premio; esta era la materia sobre que rebusnaban aquellos grandes y domésticos animales.

¿Qué harías tú (me preguntó mi amigo) si te hallaras alguna vez en semejante tertulia? te diré lo que yo hice: conociendo muy bien que una sátira era comida muy delicada para el tosco y grosero paladar de unos ásnos; les dixe, dando á entender que yo era de su mismo modo de pensar. Es constante y no admite género alguno de duda, que todo está perdido. No hay Jus-

ticia, la virtud se persigue, y no se hace caso del mérito; si esto no fuera así como lo estamos viendo: si se premiara el mérito ¡Quántos que se pasean, estarían en galeras! ¡quántos que murmuran del gobierno en un presidio! quántos que dicen que el mundo está perdido, en una horca! ¡quántos en fin de los que hablan lo que no entienden, ni son capaces de entender, tendrían puesta una mordaza; no por que puedan hacer, ni hagan en quanto dicen mal alguno, sino á sí mismos, mas para que no quebráran la cabeza á los que tienen la desgracia de tener que sufrirlos. Yo por lo que á mí hace (proseguí diciendo en el mismo tono, y con alguna añadidura de afectacion, y de media risa burlona) conozco, no porque sea cosa mia, pues nunca hablo con pasion, que estoy notabilísimamente injuriado, viendo que hay tantas jaulas mal empleadas, y para quien las tiene todas tan merecidas no haya ni siquiera una en Granada, en Sevilla, en Zaragoza, ni en otra casa alguna de los orates dentro ni fuera del Reyno.

Se concluirá.

RESPUESTA AL EDITOR

De un Subscriptor de Sevilla, en verso.

Si no te he dado mas antes,
Caro amigo, á tu carta
La debida respuesta,
Fué (á mi pesar) la causa

Ayuntamiento de Madrid

Una

Una fluxion de ojos,
 Que harto me molestaba.
 Ahora la contesto,
 Tributándote gracias
 Por el alto concepto,
 Que sin mérito alcanza
 De tu benevolencia
 Mi vena siempre escasa;
 No por solo un informe
 Tal confianza hagas,
 De que mis producciones
 Tu idea satisfagan,
 Que tu Correo ilustren
 Con invectivas varias,
 Contra el vicio y barbarie,
 El luxo y modas vanas:
 Que destierren el ocio
 De tantos males causa:
 Pues yo que me conozco
 Mas bien que el que me alaba,
 Veo que á tal empresa
 Mi talento no basta,
 Son débiles mis fuerzas,
 Y ronca mi garganta:
 Si qual es mi deseo,
 Y segun tu esperanza
 El éxcito saliera,
 Dichoso me llamara,
 Porque á mis semejantes,
 Con util enseñanza
 Sería provechoso
 Siendo bien empleadas

Laboriosas tareas,
 Que tal fruto sacáran;
 Entonces de alegría
 Se llenára mi alma,
 Si viera que por ellas
 Los hombres se excitaban
 Á la virtud, dexando
 Costumbres relaxadas,
 Y que el sábio á mi exemplo
 Sus luces empleaba,
 En cultivar ingenios,
 Desterrando ignorancias:
 Pero pues no soy apto
 Á comision tan alta,
 Para que el fin se logre
 Que desees con ansia,
 Solicitarte ofrezco
 Sugetos, cuya vasta
 Erudicion te ayude
 Con producciones varias,
 Á reformar al hombre
 Dándole ideas claras
 Del grande bien que adquiere,
 Si la virtud abraza,
 Con otros documentos,
 Que lo inviten y atraigan,
 Á deponer el ocio
 En que su vida pasa
 Sin dár á su talento,
 La instruccion que le falta:
 Esto es lo que hacer puede
 El que obsequiarle trata,

Sino con dones propios
 Con dádivas extrañas.
 No quiero mas cansarte,
 Con satisfacion manda
 Á quien con fino afecto
 Tus preceptos aguarda.

J. A. Y.

SIGUEN LOS DICHOS SENTENCIOSOS

Sacados de diferentes Filósofos.

No hagas nada durante la pasion:
 Eso seria, como si durante la borrasca te
 embarcaras.

La habilidad y arte de un cortesano
 Consiste en disimular.

Mas cuenta un sabio en el dia
 Que antes una compañia.

Hombre sin noticias puras
 Es mundo pequeño á obscuras.

No hace el Santo quien lo dora
 Sino solo quien lo adora.

Lograda la dependencia,
 Dió fin la correspondencia.

Lo mismo que
 Mientras que te necesito
 Te visito.

El principal Señorío
 Es triunfar del alvedrio.

En los defectos agenos

Ayuntamiento de Madrid

Todo

Todo lo suplen los buenos.

Mas que un gran talento gana
Una aplicacion mediana.

Fuera de tiempo aun lo bueno
No merece aplauso lleno.

Nadie llegára á saber
Si pensara ha de aprender.

Mas vale en extremo raro
El ser pródigo, que avaro.

La muger, el humo y vino,
Todos van por un camino.

Tienta al hombre la maldad,
En su respectiva edad.

Quien siempre dice verdad
Que jure es gran necesidad,

En pretenciones del dia
Logra mas quien menos fia.

Ninguno quiera intentar
Lo que no pueda alcanzar.

Mas vale ser envidiado
Que envidiar ageno estado.

De hombres es propio el errar,
De brutos el perseverar.

Ser Señor de valimiento,
No produce entendimiento.

Quien su descendencia cuenta
Grande vanidad ostenta.

Sueño y muerte, por parciales,
Á todos nos hace iguales.